



La madre de Josué Monge pide que se «revise» su búsqueda

► El menor desapareció de Dos Hermanas cuando tenía 13 años; ahora habría cumplido 19

NURIA PÉREZ CAMPAÑA
DOS HERMANAS

Queda prácticamente un mes para que se cumplan seis años de la desaparición del joven Josué Monge. Ayer, su madre, María Isabel García, pidió que se «revise» la búsqueda de su hijo tras conocer la reactivación del caso de Yeremi Vargas, el niño desaparecido en marzo de 2007, y sobre el que la Guardia Civil ha hecho públicas nuevas pistas que buscan la colaboración ciudadana.

Pese a que la investigación apunta «a que mi hijo no está vivo», María Isabel dijo estar a la espera de reunirse con responsables de la Policía Nacional del municipio para «retomar» su causa y conocer las últimas acciones llevadas a cabo por las autoridades.

«Los casos de desapariciones deben tratarse por igual. Solo quiero que la memoria de Josué siga presente y no quede en el olvido», advertía María Isabel, que reconoce que «dar con mi hijo, es como buscar una aguja en un pajar».

Josué salió de su casa del barrio nazareno de Huerta Sola en bicicleta el 10 de abril de 2006, para reunirse con un amigo, aunque nunca llegó a su cita. Ahora tendría 19 años.

Apenas se sabe qué ha podido pasar en todo este tiempo. María Isabel siempre mostró recelos sobre cómo se había llevado la investigación de su hijo durante los primeros meses, en los que insistía que «alguien» mantenía retenido a Josué en contra de su voluntad.

Luego, la madre reconoció que la marcha sin rastro de su marido Antonio, a los trece días de la desaparición del menor, lo situaba como principal sospechoso. De hecho, aquel día, Antonio estuvo fuera de casa, según recordó María Isabel, durante unas cinco horas y regresó con una indumentaria distinta. Josué llegó incluso a avisar a su amigo de que llegaría tarde porque debía ir a trabajar primero con su padre, algo que Antonio nunca comentó.

A partir de ahí, el caso —se dictó en mayo de 2006 una orden de detención contra el padre de Josué— se ha visto envuelto en extrañas circunstancias que, al día de hoy, siguen sin desvelarse.

El caso de Marta del Castillo llevó también a la familia a reclamar «más atención» para su causa, echando en falta medios de búsqueda para encontrar al joven. «Josué es un menor y también tiene que ser protegido por

la Ley con iguales derechos e implicación de todas las administraciones», dijo por entonces María Isabel.

Pidió además ayuda a la Subdelegación del Gobierno en Sevilla, al Defensor del Pueblo y a otras tantas instituciones, además de solicitar la colaboración ciudadana desde Portugal a Alemania.

Falsas alertas del posible paradero del padre de Josué y pistas que no han llegado a cuajar, resumen el proceso de investigación. Durante las pesquisas, se llegaron incluso a inspeccionar los desguaces en busca de la furgoneta blanca, propiedad de la empre-



Josué Monge, a los 13 años

sa para la que trabajaba el padre, en la que se marchó, pero sin resultado alguno. Lo último, según explicó María Isabel, habría pasado por rastrear los pozos de la localidad nazarena.

Desde aquel Lunes Santo de 2006, la familia ha soportado desde la simulación de un adolescente que, fugado de un centro de menores, se hizo pasar por Josué para subirse a un tren en Málaga, hasta rumores que situaban a padre e hijo juntos, incluso fuera de España.

«Que no quede en mí la pena de hacer todo lo que esté en mi mano. Si encuentran al padre, hallarán a mi hijo», asegura María Isabel, convencida de la culpabilidad del que fuera su marido.

Su «lucha» pasa ahora por «continuar pendiente» para que se insista en los pasos ya dados por la Policía hasta el momento.